

«Esta novela satisface una deuda con el Jon Bilbao niño»

El autor recibe el Euskadi de Plata por 'Basilisco' y Amaia Telleria logra el galardón en euskera con una recreación de la memoria de su abuela

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. «Me alegro de que 'Basilisco' reciba este reconocimiento porque surgió de la necesidad de satisfacer una deuda con el Jon Bilbao niño». Con estas palabras recibió el Euskadi de Plata en castellano que conceden el Gremio de Libreros de Gipuzkoa el escritor asturiano, galardonado por su novela 'Basilisco' (Ed. Impedimenta), mientras que Amaia Telleria hacía lo propio en la categoría de obra en euskera por 'Haize-lekuak' (Ed. Alberdania). En su novela, Jon Bilbao (Ribadesella, 1972) firma una nueva entrega de su personal e inclassificable trayectoria literaria que en esta ocasión combina una historia propia del 'western' crepuscular con diversos episodios que podrían enmarcarse en eso que se ha venido en denominar 'autoficción'.

La directora foral de Cultura, María José Telleria, glosó su personal lectura de la obra de Bilbao, de la que dijo que le ha remitido a las novelas de quiosco del Oeste de Marcial Lafuente Estefanía que leía su abuela. «Aquellas novelas volaban por casa con un sistema de intercambio que había entonces «Yo nunca hubiera leído un 'western' si no llega a ser por este premio que le ha concedido el Gremio de Libreros», confesó la directora de Cultura, en referencia a una obra que «siendo un género tan clásico, está contada de una manera muy moderna».

«Mi obra más personal»

Los libreros consideran que 'Basilisco' se hace acreedora al galardón «por su voz tan personal marcada de ecos clásicos, con una arquitectura inquietante que va del realismo a la autoficción hasta los clásicos de aventuras o el western». Al hilo de lo comentado por Telleria, Jon Bilbao indicó que se trata de la obra «más personal e íntima que he escrito» y aclaró que «más que una reivindicación del género del Oeste», su novela salda una deuda consigo mismo. Y recordó que «aunque desde nuestra perspectiva ibérica, la referencia literaria del Oeste fueran esas novelitas, había obras mucho más ambiciosas, lo que pasa es que no nos llegaban a nosotros. En el género de las novelas del Oeste hay obras literarias de primer orden»,



Jon Bilbao y Amaia Telleria, ayer en Donostia con sus 'Euskadis' de Plata. UNANUE

aseguró. El autor agradeció el galardón que, «si encima proviene de los libreros, mejor que mejor».

Esta cuarta novela del guionista de televisión, traductor y escritor de Ribadesella, ya fue reconocida el pasado año con el Premio de las Librerías de Navarra. Bilbao también ha publicado un nuevo título este año: 'Los extraños', una inquietante nouvelle de suspense que también ha cosechado los elogios de la crítica especializada.

Amaia Telleria (Idiazabal, 1993), por su parte, recoge en 'Haize Lekuak' el testimonio de su abuela en lo que constituye «una parte tan íntima como necesaria de la historia de Euskal Herria, como son las vivencias y experiencias personales de la guerra y la posguerra». Así lo destacó el concejal donostiarra de Cultura, Jon Insausti, quien destacó el encuentro entre memoria e intimidad que se produce en el texto.

Telleria, que ha publicado este año dos títulos más, dirigidos a un público más joven: 'Zuhara. Itsasoaren deia' y 'Pitzatuta gauden denok!', reconoce que acogió el premio «con mucha sorpresa e ilusión porque al ser el primer libro no esperaba una reacción así. Estaba pendiente de las críticas y del recibimiento que tenía el libro por parte de la gente. Fue una sorpresa y me hizo mucha ilusión». En este sentido, el hecho de que el reconocimiento proceda de los propios libreros «es un regalo enorme porque es una gente que conoce lo que se

Una reivindicación de la labor prescriptora de los libreros

El presidente del Gremio de Libreros de Gipuzkoa, Adolfo López Chocarro, se congratuló de la recuperación de unos premios «después de un 2020 en el que no pudimos hacer las cosas como queríamos» a causa de la pandemia y reivindicó «la cercanía, el contacto humano y la labor prescriptora de los libreros» que suponen estos galardones. López Chocarro recordó que el procedimiento de los Euskadi de Plata, en el que los libreros envían sus títulos candidatos al premio y posteriormente, todo ellos deciden en votación las dos obras premiadas.

Los Euskadi de Plata, que hasta 2012 galardonaban a las dos obras más vendidas durante la Feria del Libro, distinguen ahora los títulos publicados el año anterior que, en el opinión del Gremio de Libreros de Gipuzkoa, «pasan injustamente desapercibidos y merecen ser recuperados por el público».

«A través de mi amona vi que también había otras historias de los que vivieron el conflicto desde la cocina», afirma Telleria

está publicando y se mueve mucho en el mundo de los libros».

Telleria tenía «la sensación de que el relato de la Guerra Civil se centraba en la gente que estuvo en el frente y al oír las historias de la amona, me di cuenta de que también había otras de los que vivieron el conflicto desde las cocinas. Quería contar esa época desde la perspectiva de la gente que ha pasado más desapercibida para ponerla en un primera plano».

Su abuela no llegó a ver publicada la novela, pero sí pudo conocer fragmentos. «Le hacía mucha ilusión y a la vez le causaba mucha sorpresa porque pensaba que su historia no era importante, pero luego hemos visto que hay mucha gente que se ha visto reflejada en su relato. En un principio, le asombraba que yo quisiera contar esa historia de criadas y de personas que estuvieron viviendo una vida a la que no se le ha dado tanta importancia».

Respecto al pudor que produce sacar al espacio público unos relatos que normalmente se quedan en los hogares, Amaia Telleria también admite que existió, «pero yo le recordaba que el origen sí estaba en lo que me contaba, pero yo lo llevaba a la ficción. Eso nos daba libertad y tranquilidad. Pero sí es verdad que al principio le daba pudor qué iba a pensar la gente. Al final, son pueblos pequeños y la gente se conoce, pero se ha entendido que no es una biografía, sino una novela».

Las artes escénicas perdieron 270 millones de euros el año pasado por la pandemia

O. BELATEGUI

MADRID. El sector de las artes escénicas ha sido uno de los más castigados por culpa de los cierres y las restricciones de aforo a los que ha obligado el Covid-19. La pandemia redujo a la mitad la actividad de los recintos escénicos en 2020, según un estudio presentado ayer en Valladolid en el marco del Foro Mercartes.

Las cifras revelan un impacto mayor del que se había estimado hasta el momento. Hubo un 48% menos de funciones, con un 63% menos de butacas disponibles y una pérdida de 14 millones de entradas vendidas. Los datos del estudio, realizado por la Federación Estatal de Asociaciones de Empresas de Teatro y Danza (Faeteda) y la Red Española de Teatros, Auditorios, Circuitos y Festivales de titularidad pública (La Red), indican una pérdida de actividad que se puede cifrar en alrededor de 270 millones de euros, un descenso del 64% frente al año anterior. El Anuario de la SGAE cuantificaba recientemente esas pérdidas en 171 millones.

Descendieron los ingresos en taquilla por las restricciones de aforo. Además, el público tenía que vencer el miedo a permanecer en un recinto cerrado. El 30% de los locales afirma haber visto reducidos otros ingresos diferentes a la taquilla por culpa de la pandemia, como las aportaciones de las administraciones en el caso de teatros y auditorios públicos.

ERTE y ocupación

Los ERTE han logrado mantener el tejido del sector de las artes escénicas: el 67% de los recintos privados y el 52% de las compañías o productoras con una cierta dimensión aplicaron al menos uno el año pasado. Con todo, el público respondió al esfuerzo de adaptación del sector. Las salas registraron en 2020 una ocupación media ligeramente superior a la de 2019, teniendo en cuenta las restricciones de aforo. El estudio permite aventurar cambios en el tipo y comportamiento de los espectadores. Se reduce la media de edad y se da una menor anticipación en la compra de entradas.

Los teatros también han tenido que hacer frente a la medidas anticovid en los ensayos y en los recintos, con un coste añadido que se cuantifica entre el 10% y el 30%.